

Nacida Salvaje

Eterna ‘no novia’ del Príncipe Alberto y protegida de Nelson Mandela. Desfiló para Dior, Yves Saint Laurent o Balenciaga después de sobrevivir a dos guerras y vivir como una refugiada. Mozambiqueña de nacimiento, europea de adopción, Tascha de Vasconcelos ha pasado de supermodelo a madrina de causas benéficas con las mismas herramientas: belleza y diplomacia.

Por RAQUEL PELÁEZ

T

ascha de Vasconcelos tiene maneras de princesa. Es exquisita en el trato, sus movimientos son felinos y habla siempre con un susurro que roza el desdén. En su habitación exhibe un árbol genealógico que hace viajar en el tiempo hasta la Edad Media. Dice que su apellido está relacionado con el rey Alfonso III de Portugal, que gobernó en el país allá por el año 1200. Ocho siglos de distancia con la nobleza no convierten a alguien automáticamente en aristócrata ¿De dónde vienen entonces esos aires regios? Junto al árbol genealógico veo una serie de fotos de ella retratada por William Klein. Supongo que haber sido una de las modelos favoritas de un mito de la fotografía imprime carácter. Se lo digo y estalla a reír en unas carcajadas muy sonoras y expresivas que contrastan con la suavidad de sus movimientos. Me explica que sus modales son herencia de una madre descendiente de un noble escocés que, según ella, le enseñó a comportarse de “forma impecable en todo momento”. De Vasconcelos es contradictoria: entre sus amistades se cuenta Carla Bruni Sarkozy; estudió a caballo entre la Universidad de British Columbia en Canadá y la Escuela de >

JUNTO AL FUEGO

En el salón de su casa, con vestido de lana con bolsillos y pendientes de oro blanco y diamantes de Dior. Zapatos abotinados de piel negra de Christian Louboutin.

TÉCNICO DIGITAL: CHRIS ELLIS. ASISTENTE DE
FOTOGRAFÍA: JORDAN GRANT. ASISTENTE DE ESTILISMO:
NICHOLAS GALLETTI. MAQUILLAJE: YOLANTA CEDRO
[B.AGENCY]. PELUQUERÍA: FABIEN PROVOST

'TRÈS' PARÍS

Abrigo de cachemir
y vestido de seda con
falda de lana de Dior.
Reloj Breguet. Botas
de agua *vintage*.

“DIOS ME DIO UNA LUZ ESPECIAL Y
MI FÍSICO PARA QUE LO USARA
PARA AYUDAR A LOS DEMÁS”



‘...AND OUT’

Vestido capa de *chiffon* de Yves Saint Laurent y *pumps* plateados de serpiente de Christian Louboutin. Pendientes de Dior.

Diplomacia de París y vive en una increíble casa en el corazón de Montmartre. Todo eso y su dominio del inglés y el francés, con acentos invariablemente perfectos, la señalan como la típica bohemia de la alta burguesía parisina. Pero ella asegura que se considera “un animal africano”. ¿La razón? Nació en Mozambique y, según sus propias palabras, “creció corriendo descalza por la calles como un animal salvaje”. Ella describe su vida como una encrucijada entre dos mundos nada frecuente: “Mi historia es más grande que yo. Y creo que mi mensaje puede ser útil. Por eso he decidido escribir una autobiografía”.

La ex modelo, que a finales de los noventa se puso delante de los objetivos de Michel Comte, Peter Lindbergh, Albert Watson, Patrick Demarchelier y Steven Meisel, y que con ellos llegaría a ser portada de las publicaciones de moda más importantes del mundo, fue nombrada en marzo embajadora de la ONU para combatir la pobreza y la exclusión social por José Manuel Durao Barroso, presidente de la Comisión Europea. Además, el año pasado, el Instituto Pasteur la reclutó como madrina oficial para su programa internacional de investigación médica. Su talento para captar fondos parece mágico: “¡Conseguí aumentar la recaudación de la entidad en un veinte por ciento!”. ¿Cómo lo hace? “Tengo una luz especial. Yo me parezco a Esther, ese personaje de la Biblia que infundía a los guerreros la confianza

en la victoria final”. Dejando poderes paranormales a un lado, es cierto que De Vasconcelos sabe rodearse de la gente adecuada. Nelson Mandela en persona la invitó a realizar su primer incursión en el mundo de la filantropía. Y el príncipe Alberto de Mónaco, con quien se le atribuyó un romance en el pasado y a quien ella considera uno de sus mejores amigos, la apoyó en la creación de AMOR, Aide Mondiale Orphelins Réconfort (ayuda y protección global para los huérfanos), la organización no gubernamental que ella dirige. “Nunca tuvimos una relación, pero a nadie parecía importarle la verdad”. En su día, los rumores fueron tan insistentes que la casa real monegasca se vio obligada a emitir un comunicado para desmentirlos.

La trayectoria vital de Tascha de Vasconcelos refleja la convulsa historia del África de final de siglo. Su padre era ingeniero en el puerto de Beira (Mozambique), uno de los más importantes del continente durante el siglo XX. Fernando Joao de Vasconcelos Mota e Cunha se dedicaba a la exportación de madera en esa ciudad, que hacía de salida al mar para la zona interior de África —donde están Zimbabue, Zambia y Malawi—. Eso significa que Tascha vivió una infancia de ensueño a lo *Memorias de África*: con un personal de servicio autóctono que casi formaba parte de la familia (“Mi niñera, Isabel, era como mi segunda madre”), con los usos y costumbres del mundo occidental, pero permeables a las tradiciones locales. Cuando en 1975 el país se alzó en armas, liado por los comunistas de la guerrilla independentista FRELIMO (Frente de Libertação de Moçambique), el sueño se terminó para la familia de Tascha. “Yo misma escuché cómo ▷

ÍNTIMA

Dcha.: vestido rojo de Valentino.
Pendientes de oro blanco de Dior.
Izda.: vestido negro con cinturón de cuero de Alaïa.

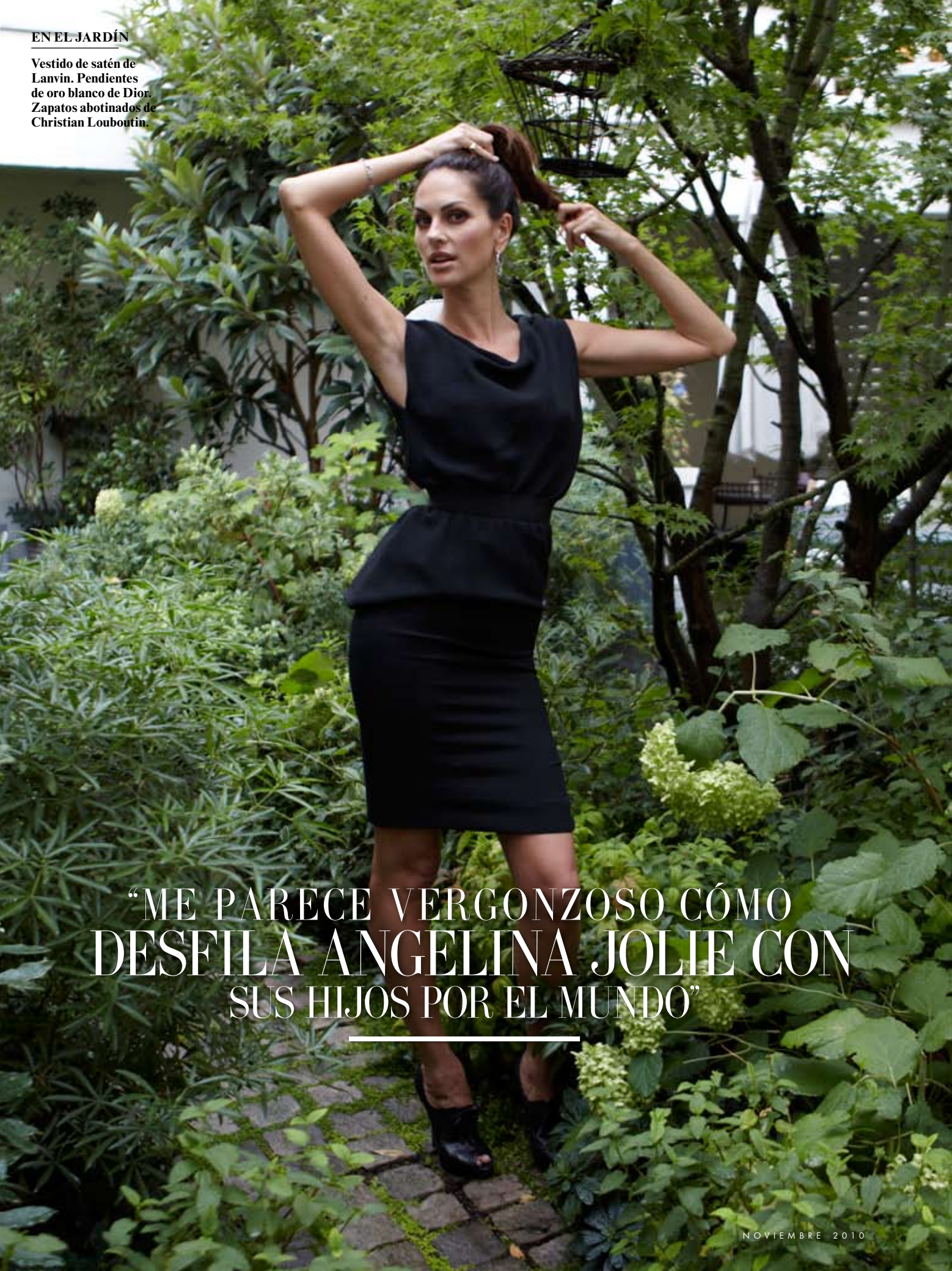


“LA NOCHE QUE HUIMOS DE MOZAMBIQUE
ESCUCHÉ CÓMO NOS GRITABAN:
‘VAMOS A LIMPIAR LAS CALLES
CON LA SANGRE DE LOS BLANCOS!’”



EN EL JARDÍN

Vestido de satén de
Lanvin. Pendientes
de oro blanco de Dior.
Zapatos abotinados de
Christian Louboutin.

A woman with dark hair tied in a high ponytail is posing in a lush garden. She is wearing a black, sleeveless, cowl-neckline dress with a peplum waist and a knee-length skirt. She is also wearing black high-heeled shoes. Her hands are raised, touching her hair. The background is filled with green foliage and trees. A black birdcage is visible in the upper right background.

“ME PARECE VERGONZOSO CÓMO
DESfila ANGELINA JOLIE CON
SUS HIJOS POR EL MUNDO”

gritaban: ¡Limpiaremos las calles con la sangre de los blancos!”. Todos tuvieron que poner rumbo a Zimbabue en mitad de la noche, a bordo de un avión de refugiados. Pero en Zimbabue ya no fue posible reproducir la vida que habían llevado hasta ese momento. Mugabe se hizo pronto con el poder en el país vecino “y esos gorilas asesinaron a mi abuelo”, cuenta para después matizar, espantada: “Esa gente fue entrenada por Fidel Castro, ¿sabes?”. De Vasconcelos asegura que el mundo que conoció siendo niña le ha dado los instrumentos necesarios para sus actuales actividades diplomáticas. “Yo he vivido la crueldad de la guerra y el drama de ser desplazado. No me crié en un patatal en medio de Texas. Sé de lo que hablo cuando hablo de África”. ¿Y cómo convive ese pasado con sus años de *glamour* y lujo en las pasarelas? “Conocer condiciones de vida tan diferentes a las de los países desarrollados y ser una refugiada también me ayudó a sobrevivir en el mundo de la moda. Sobre todo cuando tenía que soportar las miradas de rechazo de todas esas supermodelos en Nueva York”.

Después de abandonar Zimbabue en las mismas condiciones trágicas que la habían obligado a huir de Mozambique (guerra de independencia medianamente), se trasladó a Canadá, donde comenzó a estudiar relaciones internacionales. “En aquella época iba a todas partes con mi gorro de safari. “¡Imagínate hasta qué punto África estaba presente en mi vida!”. Era tan alta que en la universidad la llamaban “jirafa”. “Yo no me veía espectacular. Pensaba que simplemente era rara”. No pasó mucho tiempo hasta que un *model scout* la descubrió y le ofreció trasladarse a Nueva York. De pronto, se levanta de la silla en la que está sentada y se pone a posar como una modelo para mí. “No puedo negar que me encantan las cámaras”, me explica alegremente, para después afirmar, más circunspecta: “Cuando me mudé a París y todo el mundo se iba a fiestas después de los desfiles de Lacroix, Dior e Yves Saint Laurent, yo sentía que quería estudiar y conocer las realidades de otros países”.

Tras una misión en Bolivia, una experiencia en Argelia con niños víctimas de la guerra y una campaña para combatir el sida en su país de origen, De Vasconcelos recibió un premio especial de la UNESCO. Justo después de eso, en 2006, fue cuando decidió emprender una iniciativa propia. Es el paradigma de la modelo internacional que, alcanzada la madurez, busca una alternativa a las pasarelas en las actividades benéficas. No sin antes haber intentado una carrera en el cine: la primera tentativa fue en 1998, cuando Claudia Cardinale le ofreció un cameo en *Ricas y famosas*. Más tarde un papelito en una *sitcom* de la BBC y finalmente una corta aparición en *Johnny English*, el James Bond de Mr. Bean (Rowan Atkinson) en la que representó un rol en el que

ella se siente muy cómoda: una rica marquesa. Esta marquesa, sorprendentemente, comparte su piso con una compañera. “Ella es especialista en subastas de arte”. Eso explica que esta laberíntica casa de estilo secesión tenga las paredes cuajadas de lienzos de artistas del siglo XIX. “Yo sobre todo colecciono fotografía”. entada en el salón principal, una enorme habitación acristalada a modo de invernadero, a la que está asomado del dormitorio de la ex-modelo, me fijo en que el suelo de la estancia es transparente. Toda la planta baja está ocupada por un gimnasio. También llama la atención la mesa que preside el suelo de este espacio: cuatro letras metálicas que componen la palabra amor en inglés. Pese a que se me ha pedido que no le pregunte por sus relaciones personales, es ella misma quien me habla del estado de su corazón: “Podría haber alguien... España me encanta...”. ¿Algún príncipe?. “Si quieres saber quiénes son tendrás que leer mi autobiografía...”.

Y esta misteriosa afirmación la acompaña de otra más pragmática: “De todas maneras, mis preocupaciones ahora mismo

son otras”. ¿Cuáles? “El orfanato que estoy a punto de abrir en Malawi, a través de AMOR, donde daremos cobijo a ochenta niños”. ¿Y qué hay de formar su propia familia?. De Vasconcelos no tiene tiempo: se toma muy en serio su trabajo y condena muy severamente a quienes ella considera que no lo hacen tanto. “Gente como Angelina Jolie me da vergüenza. Ese desfile que hace por todo el mundo con sus hijos, como si fuesen animales... Los pequeños deben permanecer en sus países de origen. Lo contrario es una crueldad”.

Dado que Angelina Jolie también es una activista vinculada a la alta diplomacia, le pregunto si estaría dispuesta a hacerle saber su opinión personalmente: “¡Por supuesto que sí!”, dice casi ofendida. “De hecho, quizá

nos encontremos en la próxima cumbre de Davos. Y allí nos podremos ver las caras”.

No es fácil interrumpir el discurso de Tascha de Vasconcelos. Escuchándola hablar uno comprende dónde reside la clave de su capacidad de persuasión: no le asusta referirse a sí misma como “una supermodelo” y no le ruboriza hablar abiertamente de sus dotes comunicativas. “Añoche estuve en una cena con diferentes representantes de la cultura francesa y el señor Mitterrand [Frédéric, ministro de Cultura] me dijo que después de conocerme tendría que felicitar a Barroso por haberme escogido a mí como su embajadora. Quien me conoce se da cuenta de que mi experiencia me ha hecho especial”.

Esta ex-modelo nunca ha renegado de sus raíces. Y ese mérito, dice ella, es el que le permitió regresar a su tierra custodiada por las Naciones Unidas. “Recuerdo que fue un auténtico *shock* volver a Mozambique. La misma gente que nos había echado a mí y a mi familia del país me abrazaba y nombraba su hija predilecta. Me moría de ganas de mandarles al cuerno”. ¿Lo hizo? “No”. Su drama vital es importante para ella. Pero la diplomacia lo es más. □



DULCES SUEÑOS

Sobre la cama de su dormitorio, con un vestido de Lanvin y un cinturón de piel marrón de Christian Dior.